

Mundo Sobrepoblado

Por una mejor vida para todos

Nº 23, Junio y Julio 2004

En este número: Editorial
Los gorilas de montaña
Argentina, hacia una catástrofe climática

EDITORIAL

Las Naciones Unidas anunciaron que el 16 de junio de 1999 la humanidad había llegado a seis millardos de habitantes. El primer millardo lo alcanzamos a comienzo de 1800, el segundo millardo en 1930. Desde esa fecha hasta el día de hoy hemos pasado de 2 a 6 millardos. En este último período hemos destruido o trastornado ecosistemas enteros, hemos hecho desaparecer centenares de miles de especies vivientes, hemos llenado aire, suelo y océanos de una cantidad increíble de contaminantes. Para el futuro se perfila un cuadro preocupante. Un futuro que enarbola la bandera del crecimiento económico, de la globalización de los mercados y de la libre circulación de mercancías y capitales. Sin recurrir a pruebas científicas, el sentido común es suficiente a demostrar que el crecimiento continuo es un mito que choca con los límites biológicos y físicos de nuestro planeta.

La resultante de estas tendencias es que hemos concluido un milenio y empezado otro con una serie de problemas que, lejos de solucionarse, tienden a empeorar continuamente. Agotamiento de los recursos, destrucción ambiental, aumento de la distancia entre ricos y pobres, crecimiento de la población, de los consumos y de la criminalidad, son problemas que hay que encontrarles solución urgentemente, antes que sea demasiado tarde. Sin embargo, ninguno de estos problemas encuentra cabida en las agendas políticas internacionales.

Demografía, consumo y agotamiento de materias primas y contaminación están estrictamente relacionados entre ellos. En 1960 disponíamos cada uno de nosotros de 1,2 hectáreas de selva, ahora sólo la mitad; en 1950 había en el mundo 50 millones de carros, ahora hay 650 millones. Análisis recientes en los países industrializados dicen que el consumo anual de materias primas es de 80 toneladas por habitante y que para hacer 100 dólares de producto territorial bruto se necesitan 300 kg de materias primas. Para evitar el hundimiento de los sistemas que mantienen la vida sobre la tierra, habría que intervenir los mercados con políticas demográficas, para reducir el consumo global de materia prima, y con políticas de consumo, para tumbar a corto plazo de un factor 10 el consumo de las materias primas y energía utilizadas en la producción de bienes y servicios. Habría que por lo menos remediar el consumo de materias primas por persona y llegar a producir 100 dólares de producto territorial bruto con 30 kg de materias primas.

Nada de eso está sucediendo. Mientras los políticos organizan estériles mega-reuniones donde los burócratas firman románticos papeles que nadie respeta, financistas y hombres de negocios se reúnen para aprobar gigantescas inversiones en petróleo, química,

electricidad, industria, etc. promoviendo un rápido incremento de los consumos. El CO₂, que por el tratado de Río tenía que ser reducido a los niveles de 1990 para el año 2000, ha continuado tranquilamente su marcha ascendiente.

La humanidad se parece a un bote donde la tripulación está compuesta por dos grupos que reman en direcciones opuestas. La mayor parte de la población integra el grupo que entiende que algo malo está pasando, que no se puede seguir creciendo al infinito, que hay que poner un coto a la destrucción de los recursos y al crecimiento poblacional. Pero no sabe bien cómo cuantificar los males porque él trabajo cotidiano no le deja mucho tiempo para pensar e investigar y no se dan cuenta que hay intereses creados que se oponen a suministrar información. El otro grupo de remadores son los detentores del poder (político y económico), dueños de los medios de producción y comunicación, que desde su limitada y obtusa perspectivas ven su futuro sólo en la expansión continua de fábricas y en el incremento de la producción y, necesariamente, del número de consumidores.

Desde los centros del poder (dueños de los medios de comunicación y de los pulpitos) amenazan o escarnecen a los que llaman a la sensatez. Se quiere demostrar que sin crecimiento habrá cierre de fábricas y desempleo, y que si las cunas están vacías hay que apelar a la fecundidad del tercer mundo para conseguir gente para limpiar letrinas o cosechar tomates. Nadie se atreve a decir que hay una solución tan sencilla como aumentar el sueldo a los limpiadores de letrinas y recolectores de tomates: suponemos que pagando un sueldo de diez mil dólares semanales habría directores de banco que irían a limpiar pocetas. Así que no es cuestión de gente sino de dinero. Imaginamos la objeción de los desarrollistas: aumentaría el costo social y por ende bajaría el nivel de vida. Es evidente que sería así, pero globalmente no influiría mucho en el nivel de vida, y de todas maneras mucho menos, infinitamente menos, de lo que costará al nivel de vida de toda la humanidad el hecho de no haber intervenido a tiempo la explosión demográfica del tercer mundo.

Los actuales centros del poder objetan también que "si no hay jóvenes ¿quién mantendrá a los viejos?" Parece una objeción ociosa, sin embargo, nadie se da cuenta que los viejos se mantienen con los derechos que ellos mismos han madurado en su vida de trabajo. En cuanto a quién mantiene a quién, parece que nadie reflexiona a la circunstancia tan evidente, que son los viejos que mantienen a los jóvenes, primero cuando los crían y después cuando son desempleados, porque la casi totalidad de los desempleados están entre ellos.

Es necesario aclarar aquí que algún cambio será indispensable. Si a una sociedad basada sobre un eterno crecimiento se le pone repentinamente un freno, es previsible que habrá algún trastorno. Pero no por esto habrá que recurrir a una revolución o a algún "ismo". Debería ser suficiente sustituir el factor "cantidad", que hoy domina en nuestra sociedad desarrollista, con el factor "calidad", que debería ser el factor basilar de una sociedad futura, demográficamente estable en un primer tiempo, y sucesivamente decreciente. Si las fábricas de automóviles querrán competir entre sí, no será abriendo nuevas fábricas o ampliando las existentes, sino haciendo carros siempre más cómodos, más rendidores o más baratos. No habrá que ensanchar continuamente las empresas para dar cabida a los nuevos hombres de negocios porque en una sociedad numéricamente estable no habrá nuevos hombres de negocios: habrá un número cerrado y emergerán los mejores. Aplicando nuevas tecnologías no se economizará despidiendo personal sino reduciendo las horas de trabajo. El aumento de la longitud de vida no se traducirá en un aumento de la edad pensionable sino en un aumento de la edad laborable.

Se puede concluir que no sólo es posible la creación de una sociedad numéricamente estable o regresiva sino también conveniente y deseable. Además, debería ser una tarea relativamente fácil e incruenta. Sin embargo, la experiencia nos dice que el hombre no es suficientemente sensato para garantizar la supervivencia de la especie humana en nuestro planeta.

TRISTE FUTURO PARA LOS GORILAS DE MONTAÑA

Por Carlos Bordón

Los últimos gorilas de montaña viven en los bosques, impenetrables hasta hace poco, en la cadenas de volcanes Virunga, en la región llamada kivi, a lo largo de la frontera entre Republica Democrática del Congo (R.D.C.) y Uganda, y en Ruanda. Cada grupo de gorilas, compuesto normalmente de un macho dominante, tres hembras y 4 – 5 jóvenes, ocupa un territorio de hasta 30 km². La principal amenaza para los gorilas en general es la pérdida de su hábitat, causado por la explotación maderera y la agricultura de subsistencia, a las cuales se le suman la cacería furtiva, la búsqueda de minerales y, en al última década las feroces guerras civiles e intervenciones de tropas de Congo, Angola, Uganda, Namibia, Zimbabwe y Ruanda, que han transformado a este rincón de África en un reino del terror. El origen de este alucinante escenario hay que buscarlo en el alocado crecimiento de la tres naciones que comparten el territorio, cuyo factor de fertilidad alcanza 7,1 hijos por mujer en Uganda, que puede considerarse el más elevado del planeta.

A pesar de que ha sido otorgada la protección a los gorilas por medio de la figura del Parque Nacional (Virunga, 8.000 km², en 1925, el más antiguo en África), esta protección ha sido gravemente afectada por las guerras fratricidas, culminadas con el genocidio de más de un millón de ruandeses sólo en 1994, y los consiguientes éxodos apocalípticos de refugiados que permanecen en campos de refugiados, lo que ha representado un ulterior impacto ambiental, por el corte de leña y la matanza de animales para obtener carne (foto).

Para recabar un mínimo de fondos para la defensa de los gorilas, ha sido tímidamente reabierto el turismo, después que casas y hoteles fueron destruidos durante las guerras. Los turistas vienen de la cercana Uganda, con muchas limitaciones, debido a que después del genocidio del 1994 grupos rebeldes hutus, en su lucha contra los tutsis, se han refugiado en la región del Kivu, lo que da a la armada ruandesa (compuesta por tutsis) un excelente pretexto para penetrar frecuentemente en territorio congolés. En realidad son 10 años que el Kivi, la región oriental del Congo, pulula de bandas armadas que usan la selva como refugio y hacen negocios con madera, carne silvestre, minerales preciosos, y se han infiltrado en los parques nacionales Virunga y de los Volcanes, ambos inscritos por la UNESCO en el patrimonio de la humanidad. Deforestación y saqueos son constantes. Familias enteras de gorilas han sido masacradas. Los cazadores furtivos matan los adultos para capturar los jóvenes y venderlos a zoológicos pocos escrupulosos.



Cada día los guardianes del Instituto Congolés para la Defensa de la Naturaleza (ICCN) arriesgan su vida para proteger los parques. Desde 1996 noventa y dos de estos hombres han muerto en la lucha, cinco en 2003. “Mis hombres no ejercen una profesión, viven un sacerdocio” dice Eulalia Bashige (del ICCN en Kinshasa) que tiene a su orden 1200 ecoguardianes encargados de proteger los 7 Parques de la Rep. Dem. Del Congo, con un sueldo de 30 dólares mensuales, pagados por la UNESCO, puesto que desde hace años el gobierno congolés ha suspendido cualquier tipo de pago. Las presiones sobre Eulalia Bashige son muy fuertes. En una cumbre en Durban (Sudáfrica) algunas ONG intentaron persuadirla de abrir el parque de Kahuzi-Biege (Sud-Kiwu) a la explotación del Coltán (un mineral empleado en los chips de los celulares), con el pretexto de asegurar a la población una entrada y así controlar mejor la situación. La insidiosa solicitud fue rechazada, naturalmente, en vista de evitar otros intentos, como p.ej. el de explotar oro y diamantes en el parque de Guaramba, donde viven los últimos rinocerontes blancos. La selva de llanura había sido invadida por mineros ilegales en 1994 y el 70% de los gorilas han desaparecido.

Sin embargo, durante la guerra que ha dejado grandes destrozos en los tres países, ha continuado el diálogo entre los responsables de los parques nacionales ubicados a lo largo de las fronteras comunes. Verdaderos apóstoles (casi todas son mujeres) que luchan contra los cazadores furtivos y los mineros, intentando involucrar en la protección de los gorilas a unas 15.000 personas ubicadas alrededor del parque Virunga, sobre todo a las mujeres, para que demuestren a los hermanos y maridos que existen alternativas al saqueo y que entiendan que los gorilas son más útiles vivos que muertos. Antes de la guerra cada año 6.000 turistas aportaban 500.000 dólares a la comunidad y ahora todo el mundo aspira al desarrollo de un verdadero turismo de calidad en ésta área siniestrada por la guerra y la erupción volcánica de hace tres años.

El aspecto genético.

Si la nueva genética no deja de sacudir el árbol de la evolución, poniendo en duda la sistemática de las especies, que nosotros pensábamos firmemente establecida, es en las más altas ramas de los homínidos que habrán los mayores cambios. Una de las últimas tormentas ha venido de parte de Derek Wildman, del Centro de medicina molecular y genética de la Wayne State University de Detroit. Él y su grupo aspiran poner al hombre y el chimpancé sobre un pie de igualdad, sobre la misma rama. En el mismo género *Homo*, entrarían a lado del *Homo sapiens*, el chimpancé común, como *Homo pan troglodytes*, y el chimpancé bonobo como *Homo pan paniscus*. La evidencia genética pone el chimpancé más alejado del gorila que del hombre, con el cual comparte el 99,4% de homología.

La genética viene confirmando lo que la etología y la psicología animal nos vienen diciendo desde hace 30 años, que la barrera que separa al hombre de los grandes simios es muy delgada y precaria.

Los primates intercambian alimentos en seno de sociedades jerarquizadas, manifiestan empatía, saben manejar utensilios y pueden aprender nuevas técnicas de recolección. Junto a los hombres, los chimpancés y orangutanes son los únicos primates capaces de reconocerse en un espejo, testimoniando una forma de autoconciencia. Ni el lenguaje nos separa: aunque no sepan usar gramáticas, tienen un sistema de comunicaciones muy variado. Les falta solo la palabra, seguramente uno de los parámetros ubicados en este 0,6% de separación genética.

Si no fuera nada más que para descubrir este misterioso 0,6%, entre los tres millardos de letras con los cuales cuenta nuestro ADN, ya sería imperativo proteger y mantener en su estado natural a los grandes simios.

Su distribución geográfica es hoy la siguiente:

- Orangutanes en Indonesia
- Bonobos: en la República Democrática del Congo
- Chimpancés: en África ecuatorial, central y occidental
- Gorilas: en África ecuatorial. Los gorilas de montaña están exclusivamente en el área fronteriza entre Rep. Dem. Del Congo, Ruanda y Uganda.

Todas estas áreas geográficas presentan un elevadísimo crecimiento demográfico y están sometidas a un irrefrenable proceso de deforestación y urbanismo acelerado. El área del gorila de montaña, además, se encuentra en la zona de más difícil acceso del corazón de África, convulsionado permanentemente por guerrilla y guerras tribales genocidas.

Las poblaciones de primates en peligro crítico son las de África, donde el Bonobo ha pasado de 100.000 individuos en 1980 a 10.000 hoy, el gorila de 17.000 en 1994 a 5.000 hoy, subsisten nada más que 700 ejemplares del gorila de montaña; el chimpancé se ha extinguido en Benin, Gambia y Togo.

Desafortunadamente toda el área de distribución de los primates se encuentra en estos países eufemísticamente llamados en desarrollo. Donde no hay ningún desarrollo, más bien un progresivo embrutecimiento.

	Fecundidad	Crecimiento anual	Población en mill.
Congo (Rep.Dem.)	6,70	2,9 %	52,77
Ruanda	5,74	2,2 %	8,39
Uganda	7,10	3,2 %	25,83
Europa	1,38	- 0,1 %	

El principal enemigo es el exceso de población humana y su crecimiento incontrolable. Irónicamente se da el caso que en las zonas más críticas la única autoridad presente son las misiones católicas, las cuales obstaculizan cualquier tipo de control de natalidad efectivo, llegando a prohibir el uso del preservativo hasta en la lucha contra el SIDA.

El coltán y la guerra de Congo

Para muchas personas la palabra coltán es tan extraña como incomprensible. No es sí un nuevo vocablo. Es la combinación de dos palabras, que corresponden a sendos minerales: la columbita y la tantalita, de los que se extraen dos metales más apetecidos que el oro: el Niobio y el Tantalio. Si tenemos en cuenta que estos metales están considerados altamente estratégicos y añadimos que el 80 por ciento se encuentran en la República Democrática de Congo, empezaremos a vislumbrar por qué hay una guerra en este país desde el 2 de agosto de 1998, por qué dos países africanos, como Ruanda y Uganda, ocupan

militarmente parte del territorio congoleño y por qué, a la postre, han muerto ya más de dos millones de personas y se están acabando los gorilas. Es que el coltán es un mineral esencial para el desarrollo de las nuevas tecnologías, las naves y estaciones espaciales, los teléfonos celulares.

Ya nadie puede ignorar que la guerra en acto en el corazón de África tiene como causa también la depredación de metales preciosos y recursos estratégicos. Lo que añade gravedad a esta piratería es la pasividad de la comunidad internacional. A quienes nos duelen toda clase de opresiones nos preocupa este desinterés a la tragedia de una parcela de la humanidad, doblemente ultrajada: por el enriquecimiento delictuoso de unos y por la guerra privada de otros.

Los culpables son muchos, y entre ellos hay de todo: unos que se dicen Ejército Patriótico Ruandés (APR) y se han arrogado el derecho de montar una estructura para supervisar la actividad minera en Congo; se han creado varias empresas mixtas entre negociadores europeos del coltán y miembros del APR, y del círculo de personas cercanas al presidente ruandés Paul Kagame; se ha creado la compañía Somigl (Sociedad Minera de los Grandes Lagos, una empresa mixta de tres sociedades (belga, ruandesa y surafricana) que

tiene el monopolio en el sector y entrega por cada kilo de coltán exportado un premio de 10 dólares al movimiento rebelde Coalición Congoleña para la Democracia (RCD), que cuenta con un ejército privado de 40.000 soldados, apoyados por Ruanda; un grupo de seis grandes compradores, oficialmente en competencia entre ellos, compuesto por extranjeros, todos ex soviéticos, rusos o kazakos; la hija del presidente de Kazajstán, Nursultan Nazarbaev, que organiza el tráfico de exportación a través de sociedades mixtas belgas; niños que trabajan en



régimen de esclavitud en minas de aluvión, juntos a prisioneros de guerra hutus (foto); un hombre de negocios suizo, Chris Huber, que parece jugar un papel primordial en el financiamiento de la guerra de Ruanda, comprando a través de sus compañías Finmining y Raremet, el coltán de Rwanda Metals, que actúa en nombre del ejército ruandés, y lo revende a la fábrica de transformación Ulba en Kazajstán. Etc.

El Ejército ruandés traslada en camiones el mineral a Kigali, capital de Ruanda, donde es tratado en las instalaciones de la Somirwa (Sociedad Minera de Ruanda), antes de ser exportado. Los últimos destinatarios son Estados Unidos, Alemania, Holanda, Bélgica y Kazajstán. Todas las grandes compañías mundiales de equipos y componentes están de alguna manera involucradas en el negocio.

Ésta es, a grandes rasgos, la sutil tela de araña de un negocio internacional que está alimentando una guerra en el corazón de África y empobreciendo a los ciudadanos de uno de los países más ricos de la tierra. Pero hay más. El IPIS (Servicio de Información para la Paz

Internacional) ha realizado un minucioso estudio sobre las vinculaciones de empresas occidentales con el coltán y, por tanto, con el financiamiento de la guerra en la República Democrática del Congo.

Hay que subrayar - una vez más - que estos oscuros negocios son, en primera instancia, los culpables de una guerra no por olvidada menos dramática y bochornosa. Con la agravante que se teme que sobre el mismo territorio de la República Democrática de Congo pesa la amenaza de la fragmentación. Es decir, la división en varios estados, lo que facilitaría aún más la explotación de los recursos. Ya lo presintió y denunció – y por eso lo asesinó el ejército ruandés – Mons. Christophe Munzihirwa, arzobispo de Bukavu.

Más recientemente, el obispo congoleño de Kamina, Mons. Jean-Anatole Kalala Kaseba dijo: “La ONU está allí, incluso en mi diócesis. Son observadores, tienen un programa que no quieren decirnos. Aseguraron que venían para ponerse entre los beligerantes, pero vienen a confirmar la partición del país. Tenemos razones para creer que estos observadores han sido enviados por las multinacionales. El ex presidente de Botswana Kett Masire – el mediador en el conflicto congoleño – ha dicho claramente que si fracasa el diálogo en el Congo, la ONU tomará de nuevo el país en sus manos. No es nuevo. Esta guerra ha sido provocada para esto. Se quiere que fracase el diálogo para dirigir el país como un protectorado. Creo que la ONU está hoy al servicio de una gran potencia y hace lo que ella quiere”. El objetivo es dividir el Congo.

Esto no es sólo un temor. A mediados de marzo de 2002, el Gobierno dictatorial de Ruanda, que ha convertido parte de Kivu en una extensión de su territorio, se apropió de todos los servicios telefónicos nacionales de Bukavu: instaló el código 250 de Rwandatel y anexó el sistema a la red de Ruanda. De esta manera, todo el servicio de Internet está controlado desde Kigali.

En este panorama nebuloso ¿logrará la humanidad salvar los grandes simios?

ARGENTINA: HACIA UNA CATÁSTROFE CLIMÁTICA

Por Cristian Freís

Este proceso es una condición natural de la atmósfera del planeta. Algunos gases como los vapores de agua, el dióxido de carbono y el metano son llamados gases invernadero, pues ellos son los responsables de atrapar el calor del sol en las capas inferiores de la atmósfera. Sin ellos, la tierra se congelaría y nada podría sobrevivir en ella.

Si tomamos como ejemplo el aumento del dióxido de carbono, las investigaciones científicas indican que, aparentemente, la cantidad de dióxido de carbono atmosférico habría permanecido estable durante siglos, en unas 260 ppm (partes por millón). En los últimos 100 años, este gas en la atmósfera ha ascendido a 350 ppm a causa del uso indiscriminado de los combustibles fósiles (carbón, petróleo y sus derivados). Lo significativo de este cambio es que puede provocar un aumento de la temperatura del planeta.

El dióxido de carbono tiende a impedir el enfriamiento de la tierra, absorbiendo las radiaciones que usualmente ésta emite y que escapan al espacio exterior. Como el calor que escapa es menor, la temperatura global del planeta, aumenta.

A medida que el planeta aumenta la temperatura, los cascos polares se derriten. Además, el calor del sol cuando llega a los polos, es reflejado de vuelta hacia el espacio. Al derretirse los casquetes polares, menor será la cantidad de calor que se refleje, lo que hará que la Tierra, se caliente aún más. El aumento de la temperatura global ocasionará que se evapore más agua de los océanos provocando un mayor calentamiento, conocido como efecto amplificador, cambiando el clima que afectaría a la vegetación natural, a las cosechas y tendrá graves efectos sobre el ambiente. Todo esto provocaría un enorme impacto sobre la civilización humana.

El calentamiento global es ciertamente uno de los problemas más importantes de la agenda ambiental internacional: Un documento del pentágono norteamericano, emitido en febrero del 2004, advierte al presidente de los Estados Unidos que los cambios climáticos abruptos y repentinos, generados especialmente por los gases contaminantes que liberan las industrias podrían llevar al planeta al borde de la anarquía y de la guerra nuclear ante las dificultades para proveerse de los suministros básicos, cada vez más difíciles de conseguirse.

Las ciudades europeas podrían verse sumergidas por la crecida de los mares, en tanto que para el año 2020, Gran Bretaña tendrá un clima siberiano. En todo el mundo podrían producirse conflictos nucleares, grandes sequías, hambre y disturbios generalizados. En este contexto, los países desarrollarán su capacidad nuclear para defenderse y asegurarse la provisión de agua, alimentos y de energía.

La amenaza a la estabilidad global eclipsará, con creces, el problema del terrorismo. Los disturbios y los conflictos serán rasgos endémicos de la vida.

Las conclusiones son humillantes para el presidente norteamericano que se niega a tomar medidas impactantes para combatir el cambio climático y que además se ha negado sistemáticamente a ratificar el Protocolo de Kyoto para reducir las peligrosas emisiones industriales a la atmósfera.

El escenario, inminente, de cambio climático catastrófico es posible y pondría a prueba la seguridad nacional de Estados Unidos en forma que deberían analizarse cuanto antes. Inundaciones generalizadas por el aumento de los niveles del mar son una de las amenazas más temidas.

El referido informe fue encargado por el influyente asesor de Defensa del Pentágono, alguien que ha ejercido una considerable influencia sobre el pensamiento militar estadounidense en las últimas tres décadas. La administración Bush esta comenzando a ser atacada por manipular a la ciencia para satisfacer su agenda política y silenciar de esta manera los estudios que no le gustan.

Si es cierto que el planeta se encuentra sumido en un proceso febril que altera todos sus sistemas naturales, también es cierto que a la Argentina le caben las generales de la ley.

Aumento de lluvias y sequías, incremento de las temperaturas máximas y promedio, pérdida de tierras costeras e intrusión del agua salada en sus recursos hídricos son algunos de los fenómenos que los modelos climáticos permiten pronosticar para las próximas décadas.

Los escenarios indican que el mayor calentamiento se produciría en el Noroeste. En verano, la máxima diaria podría incrementarse en 1,2 a 4,2 grados. Con respecto a las precipitaciones en verano y otoño, el sur y la región occidental (al oeste del meridiano 67 grados W.) experimentarán una disminución de las precipitaciones. Pero la parte Oriental experimentará el fenómeno contrario, particularmente al norte de la Mesopotamia (el área entre los ríos Paraná Uruguay). En invierno y primavera, la zona Norte experimentará

aumento de lluvia, pero en el Cuyo y al norte de la Patagonia, las precipitaciones disminuirán

Traducidos en hechos concretos, estos parámetros tienen inquietantes implicaciones. En lo que respecta a la Argentina, no cabe duda de que su territorio, árido y semiárido en más del 50% de su extensión, sufrirá las consecuencias del incremento de temperatura y la fusión de glaciares y del hielo continental. Los cambios en la distribución e intensidad de las lluvias, así como el incremento de la sequedad, debido al aumento de la evapotranspiración real, impondrán restricciones a la agricultura, particularmente por los problemas derivados de los cambios en las precipitaciones.

Las extrapolaciones indican que la producción de soja se incrementaría en un 13% a un 41%, la de maíz, se reduciría entre el 0% y 18%; mientras que el trigo y el girasol podrían alcanzar desde incrementos del 10% a reducciones del 16%. Es más, un modelo desarrollado por la NASA ubica a la Argentina como un país cuya producción agrícola total podría aumentar entre el 2 y 5 por ciento.

Pero la situación en las regiones más áridas, como la Patagonia y el centro oeste (Cuyo), dependerá de la disponibilidad futura de agua. Las evaluaciones del IPCC muestran que la mayoría de los glaciares andinos tenderán a desaparecer hacia el año 2100, mientras que los glaciares patagónicos se mantendrán hasta entrado el siglo XXII, por lo tanto la disponibilidad de agua en estas regiones dependerá de las lluvias y nevadas futuras. Cabe recordar que durante la sequía de 1960 la carencia de agua originó en Mendoza la pérdida del 35% de su PBI (Producto Bruto Interno). Esta situación, sumada al aumento de la población, podría limitar gravemente la importante producción frutihortícola de Mendoza, afectar la producción de energía hidráulica y reducir la disponibilidad de agua potable.

Con respecto al aumento del nivel medio del mar, podría ser de entre 15 y 88 cm. Las pérdidas de costas argentinas supondrían unos 3.400 km² de tierras.

Nuestra generación se enfrenta a la oportunidad más extraordinaria de grandeza que ninguna otra generación en la historia de la humanidad haya tenido jamás. Si no cambiamos nuestro rumbo y simplemente nos detenemos a dejar que el tiempo transcurra seremos más odiados que ninguna otra generación que haya existido. Las futuras generaciones sabrán que nosotros éramos concientes de la peligrosa explosión demográfica de nuestra especie, de la pérdida de la biodiversidad, del calentamiento global, de la contaminación de los mares, el aire y la tierra, del adelgazamiento de la capa de ozono. Podrán observar que teníamos información más que suficiente para comprender que los problemas que habíamos provocado requerían de soluciones: y verán con igual claridad que fallamos para actuar con la fuerza suficiente para salvar a la Tierra. Y nos odiarán por eso... porque habremos cambiado nuestro confort por su futuro.

Cristian Freís Técnico Superior en Gestión Ambiental (Portal del Ambiente)

Notas al margen

EL BAMBÚ AMENAZADO

La mitad de las 1200 especies de bambú están en peligro de extinción. Esto representa una seria amenaza para muchos animales, algunos ya frágiles por otras razones, como los pandas, que consumen 38 kg diarios, o los lémures, los gorilas y el tapir de los Andes. Los investigadores de la red internacional para el bambú (INBAR) han reunido centenares de datos que permiten redactar un mapa preciso de las selvas de bambú de África, Asia y América del Sur. Algunas especies disponen de menos de 20.000 km² de hábitat natural y 250 de ellas no alcanzan los 2.000 km².

PESCA FATAL PARA LAS AVES

Las aves de las islas del Perú, otrora famosas por su producción de guano, han visto caer su población de 20 millones de individuos en 1960 a los 5 millones de hoy. Cormoranes, pelícanos y gaviotas se mueren simplemente de hambre. A lo largo de la costa del Perú los cardúmenes de anchoveta han disminuido del 85 % en las últimas décadas. Responsable, la pesca industrial, que captura el menú de las aves guaneras para producir aceite de pescado y harina para alimentar las crías de pescados.

UN PRESERVATIVO PARA LA SELVA

El gobierno del Brasil, notoriamente muy activo en la lucha contra el SIDA, se prepara a construir una fábrica de preservativos en el norte del país. Esta instalación en la zona amazónica permitirá valorizar el latex recolectado en el sitio y podría representar un beneficio ecológico- favoreciendo la explotación del árbol de la goma (*Hevea brasiliensis*) en lugar de su destrucción. Asistiríamos así a un hecho tres veces positivo: limitación de la deforestación, barrera contra la difusión del SIDA e, indirectamente, eficiente control de natalidad.

PRESIDENTE ANTI-AMBIENTALISTA

George Bush ha representado el *“peor balance ecológico de toda la historia de Estados Unidos y no hay ningún indicio que tenga intención de cambiar de ruta”*, estiman las grandes asociaciones ambientalistas americanas, deplorando *“un paso atrás de 25 años”*. Últimas hazañas del Presidente: abrió a los lobbies de los madereros espacios vírgenes- de Alaska, redujo del 7 % el presupuesto federal para el ambiente, suspendió una ley aprobada bajo Bill Clinton que reducía la tasa admisible de arsénico en el agua, anuló otra ley que prohibía carreteras y desarrollos inmobiliarios en los parques nacionales.

Pensamiento del Día

La amistad es como la sombra que nos sigue, hasta que dura el sol.

Carlos Dossi

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2004

Editores: **Carlos Bordón y Enrique Campos**

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: mundosobrepoblado@intercable.net.ve

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdona las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.